

## Comunalización indígena en contextos de migración. La dimensión política de los Modos de Habla mezclados como criterio de clasificación

Patricia Dreidemie <sup>1 2</sup>  
UNRN-CONICET  
[patriciadreidemie@gmail.com](mailto:patriciadreidemie@gmail.com)

### **Resumen**

El artículo presenta un acercamiento innovador e interdisciplinario al estudio de prácticas lingüístico-discursivas indígenas en situación migratoria desde la perspectiva de la Antropología Lingüística. A partir de trabajo de campo realizado con migrantes bolivianos en Argentina que hablan 'quechua mezclado' (quechua/español), el artículo desarrolla un sistema de clasificación y ordenamiento de los Modos de Habla en función de su poder político en la promoción de comunalización indígena, lo que constituye el aporte fundamental del presente estudio.

El análisis se fundamenta en el concepto de "claves genéricas": estrategias formales que, en el proceso de su estructuración, indexicalizan marcos interpretativos y presupuestos culturales que los hablantes buscan imponer en el transcurso de las interacciones verbales. Como hipótesis se propone que la presencia de estas claves (meta)pragmáticas delimita reflexivamente "espacios discursivos"; es decir, ellas se constituyen en "índices de contextualización" (Gumperz 1982, 1991) que, por la propiedad performativa de las prácticas comunicativas, actualizan fronteras de pertenencia identitaria y diseñan poderes sociales.

### **Palabras clave**

Quechua mezclado - Modos de Habla - contextualización - comunalización indígena – clasificación genérica

El presente artículo aborda prácticas lingüístico-discursivas que tienen lugar en el "quechua mezclado" (quechua/español) empleado por migrantes bolivianos que residen o circulan en áreas (semi)urbanas de Buenos Aires (Argentina). En el dominio de la dimensión discursiva, el artículo señala el poder de los índices genéricos a partir de registros de habla natural obtenidos en el trabajo de campo.<sup>3</sup> El análisis se fundamenta en el concepto de "claves genéricas": estrategias formales que, en el proceso de su estructuración, indexicalizan marcos interpretativos y presupuestos culturales que los hablantes buscan imponer en el transcurso de las interacciones verbales. Se propone que la presencia de

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Río Negro. Instituto de Investigaciones en Recursos Naturales, Agroecología y Desarrollo Rural. Río Negro. Argentina.

<sup>2</sup> IRNAD, UNRN. CONICET, San Carlos de Bariloche. Argentina.

<sup>3</sup> Los eventos de habla registrados en terreno (aludidos en este artículo) se encuentran transcritos íntegramente y analizados de modo pormenorizado en Dreidemie (2008 y 2011).

estas claves (meta)pragmáticas delimita reflexivamente “espacios discursivos”; es decir, ellas se constituyen en “índices de contextualización” (Gumperz 1982, 1991) que, por la propiedad performativa de la práctica comunicativa, actualizan “fronteras” de pertenencia identitaria y diseñan poderes sociales (Foucault 1970). Apoyadas en la estructura retórica de los discursos (en especial, a través del componente prosódico, la marcación modal, la unidad textual de la línea y la proxemia), las claves genéricas sostienen modos de habla (en transformación) que operan, en diferentes grados, en la promoción de un espacio socio-político emergente: un “juego interaccional reglado” (Wittgenstein 1958); por lo que son de fundamental importancia en la socialización lingüística de la comunidad.

El “quechua mezclado” —como denominan los hablantes a la variedad de quechua que reconocen como “propia”— es empleado por la población indígena que ha migrado y sigue migrando desde zonas rurales de Bolivia (en particular, desde Potosí y Cochabamba) hacia barrios urbanos y semiurbanos de ciudades argentinas.<sup>4</sup> Esta variedad corresponde al grupo “quechua cuzqueño boliviano” que es clasificado por Torero (1964; citado en Cerrón Palomino 1987) como QIIC. Dentro de este grupo, la variedad que analizamos corresponde al “quechua boliviano sureño” o “quechua boliviano meridional” (Cerrón Palomino 1987). Habitualmente se identifica a sus hablantes como “quechua-bolivianos”.<sup>5</sup>

La situación sociolingüística del quechua boliviano manifiesta actualmente un fenómeno de desplazamiento lingüístico del quechua en favor del español (*cf.* Hornberger y King 2001), que se evidencia en el contexto inmigratorio de Buenos Aires (Ciccone, Dreidemie y Krasan 2007) y que es especialmente notorio en la diferenciación intergeneracional. A pesar de que los mayores valorizan la lengua y que muchos expresan interés en que sus hijos la hablen, el colectivo social experimenta en los hechos la retracción de la lengua aborígen. Sin embargo y al mismo tiempo, sucede un uso revalorizado de la lengua indígena en contextos específicos, donde emergen fenómenos de innovación y sincretismo con el español (*cf.* Ciccone, Dreidemie y Krasan 2007; Golluscio y Dreidemie 2007; Dreidemie 2008, 2011).

A continuación, el artículo se organiza del siguiente modo: en una primera sección, se presenta el marco teórico-metodológico de nuestra aproximación y se exploran las

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, Córdoba, La Plata, Mendoza, Rosario, Viedma, Buenos Aires. En nuestro caso, los materiales lingüísticos que se analizan fueron obtenidos mediante trabajo de campo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Según el censo del 2001 y la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI), allí la población migrante boliviana ascendía a 119.659 personas (de un total de 1.071.737 inmigrantes). De este número, solo una parte es quechua-hablante.

<sup>5</sup> “Bolivianos” no hace referencia a la nacionalidad de las personas que puede ser boliviana o argentina dada la tradicional migrancia entre estos países. En general las personas adscriben igual a la “colectividad boliviana” por identificarse con sus lugares de origen, creencias y costumbres.

implicancias del análisis de la reflexibilidad genérica y de la “intertextualidad” para el estudio de la dinámica social. En segundo lugar, se revisan antecedentes del análisis de la dimensión política de los modos de habla. En tercer lugar, se expone el criterio de ordenamiento y clasificación del corpus propio, según las interacciones se orienten a la presuposición o a la recreación cultural en función de su *performance* comunalizante. Este sistema de clasificación y ordenamiento genérico constituye el aporte fundamental del presente trabajo. Finalmente, se listan particulares eventos interaccionales del “habla mezclada” registrados mediante la participación en contextos naturales de comunicación, como modo de ejemplificar el criterio de clasificación y ordenamiento propuesto.

## 1. Orientación teórico-metodológica

La indagación teórica sobre los Modos de Habla y la exploración empírica a la que nos abocamos adopta una postura crítica en relación con aquellas perspectivas sobre el género discursivo que afirman la existencia de rasgos inmanentes en los discursos y sostienen la presencia de invariantes integradas en sistemas genéricos de gran consistencia interna y, en general, mutuamente excluyentes. Siguiendo la propuesta de Briggs y Bauman (1992), de Hanks (1996) y actualizando conceptos claves de Bajtín (1982), Bourdieu (1972, 1997) y Foucault (1970, 1973), adoptamos una perspectiva alternativa sobre el género que ubica sus distinciones “no entre los textos sino entre las prácticas utilizadas para la creación de relaciones intertextuales con otros cuerpos de discurso” (Briggs y Bauman 1992). En la dinámica social, estas operaciones indexicalizan (y cuestionan) fronteras y adscripciones de pertenencia a determinados grupos sociales o “comunidades imaginadas” (Anderson 1983) a través, por un lado, de legitimar presupuestos culturales (parcialmente) compartidos que habilitan modos de entextualización particulares;<sup>6</sup> y, por el otro, por medio de la re-creación de marcos de participación que delimitan lugares sociales y definen la validez de las diferentes interpretaciones en juego.

En el área andina, el análisis de discursos producidos en situaciones naturales de comunicación forma un campo de estudio muy poco explorado. Las compilaciones de textos como la realizada por Godenzzi Alegre (1999), que lleva por título *Tradición oral andina y*

---

<sup>6</sup> El término “entextualización” lo introducen Briggs y Bauman (1992) para referir un mecanismo generador de textualidad. Desde una perspectiva sincrónica, sucede cuando un fragmento de discurso remite a un género particular que provee “un modelo textual para crear cohesión y coherencia, y para producir e interpretar clases particulares de rasgos y sus relaciones formales y funcionales en toda su extensión”.

*amazónica; métodos de análisis e interpretación de textos*, o las investigaciones continuadas llevadas a cabo por Arnold y de Dios Yapita y publicadas en numerosos trabajos como *El rincón de las cabezas: luchas textuales, educación y tierras en los Andes* (2000) o *Río de vellón, río de canto; cantar a los animales, una poética andina de la creación* (1998), muestran la gran riqueza de la producción verbal quechua. La formulación de una posible tipología de géneros discursivos andinos que den cuenta del arte verbal de la población quechua, históricamente migrante y que, aunque esparcida geográficamente y profundamente diferenciada en su interior, posee una clara conciencia de su pertenencia identitaria, es una tarea pendiente a la cual buscamos modestamente aportar. A pesar de la gran diversidad de orígenes de sus miembros, la migrancia, la acción evangelizadora de distintas iglesias, la accidentada escolarización de los niños y la pobreza generalizada que acecha sistemáticamente, la población boliviana quechua residente en zonas semi-urbanas de Buenos Aires posee una importante producción verbal relativamente formalizada que es (re)transmitida, en su mayoría en forma oral, en los numerosos ámbitos que se “territorializa” el encuentro entre paisanos. A su vez, la mayoría de las formas genéricas observadas se manifiesta cotidianamente en diferentes estilos y versiones. En conjunto, se configura un repertorio amplio que, dada su alta capacidad de adaptarse y recrearse según intereses pragmáticos, posee vigencia y mediatiza la socialización lingüística del grupo.

Si bien la existencia de los diferentes géneros y el reconocimiento de los significados sociales implicados no es un conocimiento extendido (además difícilmente explicitado) en el sentido de conformar “la conciencia nativa” entre los bolivianos, la habilidad y la destreza en la ejecución de los diferentes modos de habla son cualidades valoradas y reconocidas en diferentes ámbitos. Por ejemplo, son competencias claves para la configuración de líderes (políticos, religiosos, recreativos o de asistencia social), quienes con frecuencia adquieren habilidad en resignificar recursos tradicionales y crear nuevas estrategias contextualizantes para beneficiar intereses pragmáticos situados.<sup>7</sup> En la práctica discursiva, los individuos “ejecutantes” recurren a su propia creatividad al tiempo que se apoyan en recursos presupuestos que posee la lengua y la cultura de sus comunidades: léxico, gramática, normas de interpretación pragmática, conocimiento cultural y simbolismo, sistemas de géneros y estilo, reglas para la efectiva ejecución.

De esta manera, particulares prácticas comunicativas y tipos de discurso dan soporte, implícita o explícitamente, a la (re)producción social de vínculos (intra o interétnicos), a

---

<sup>7</sup> Como sucede en la re-funcionalización de canciones tradicionales para usos nuevos como puede observarse, por ejemplo, en el marco de campañas políticas o proselitistas.

determinados lugares sociales (de liderazgo, de base, de mediación con las instituciones, etc.) así como a la transmisión y transformación de valores y conductas. En este sentido, las prácticas genéricas efectivizan un doble movimiento: por un lado, de presuposición contextual, ya que todo texto “arrastra” sentidos superpuestos y marcos de participación determinados históricamente que fueron (re)actualizados en numerosas ejecuciones previas. Estos sentidos permanecen activos y son crucialmente importantes tanto para el ejecutante como para la audiencia para alcanzar la significación discursiva y para acceder a las posibilidades jurídicas (en relación con la imposición de los marcos de interpretación) de cada uno. Por otro lado, proyectan un movimiento hacia futuro: de (re)creación y transformación productiva del espacio de participación, coherente con la nueva “arena de ejecución” y sus conflictividades.

A pesar de la relevancia de su operatoria, las “claves” que hacen particulares a cada género o modo de habla, junto a otras formas o usos donde predominan funciones no referenciales o indexicales, son parte de significados que, en la mayoría de los casos, se encuentran más allá de la conciencia de los propios hablantes, como lo señala Silverstein (1981). El autor, en un trabajo titulado “The limits of awareness” refiere que los significados indexicales son difícilmente obtenibles mediante elicitación de palabras, de oraciones aisladas o confiando exclusivamente en la interpretación que brindan los hablantes. A diferencia de ciertos elementos que son accesibles a la interpretación nativa (en especial las formas lingüísticas donde predomina la función referencial), los elementos que indexicalizan contextos (entre ellos, las claves genéricas) se evaden, en general, de la formulación y explicación conscientes. Para su análisis, es necesario estudiar las formas en el devenir discursivo –en lo posible, espontáneo- y observar los modos en que operan en tanto estrategias comunicativas que utilizan los hablantes “normalmente” en la producción y en la interpretación de los eventos, y que poseen efectos ilocutivos (jurídicos y políticos) sistemáticos.

A partir de aquí y apoyándonos en el trabajo etnográfico realizado sobre las colectividades quechua-hablantes, proponemos explorar el rol que cumplen las diversas prácticas genéricas en el proceso de (re)territorialización comunitaria. La hipótesis es que ellas se constituyen en soportes estratégicos que, inscribiéndose dentro de la dinámica flexible de (re)producción de prácticas tradicionales, promueven comunalización (Brow 1990) al indexicalizar (presuponer, cuestionar y crear) contextos relacionales culturalmente compartidos por los migrantes frente a la sociedad receptora.

Producción textual (contada o cantada), prácticas textiles, bailes (o “trenzados”), borracheras, coqueadas, “ollas en común” y actividades económicas (el arado y cultivo de la tierra, el mercadeo, la construcción, actividades textiles) son pensadas en los mismos términos: construyen *thaskiy*, “formas de andar/caminar”, vitales y compartidas, que al “entrelazarse” espacializan culturalmente, a partir de particulares modos de aprendizaje, fronteras de reconocimiento, identificación, protección, y también de “pertenencia y devenir” (Briones y Golluscio 1997). Esta dinámica político-cultural garantiza la supervivencia del grupo, el mantenimiento de la memoria, la transmisión de la herencia y regenera dominios y conflictos territoriales fundacionales para la constitución re-ligiosa de la comunidad (lo que históricamente se relaciona con el dominio de las tierras y la lucha por el acceso diversificado a los recursos).<sup>8</sup>

## 2. La dimensión política de los Modos de Habla

Cuando nos enfrentamos a la pluralidad de modos de habla de las personas estudiadas, la pregunta que surge es cuáles de estas clases, y cuáles de sus aspectos, están sujetos a los límites de un acuerdo convencional o poseen una determinada consistencia cultural o si, por el contrario, la veta aparentemente caótica del habla de la gente es capaz de cuestionar toda taxonomía que integre “armónicamente” el eje de la lengua con la estructura cultural general. El objetivo de construir una etnografía sistémica, deslindando categorialmente los diferentes “modos de hablar” desde los más selectos, altamente formalizados y de mayor densidad significativa (como los mitos) hasta los más cotidianos, nos enfrenta con revisiones teóricas en relación con los presupuestos que nuestra práctica de investigación reproduce (principios taxonómicos, clases *a priori*, concepciones etnocéntricas, etc.). En los escritos programáticos de Dell Hymes, la definición del lugar del género en relación con otros aspectos culturales se resuelve articulando el concepto con otras unidades fundamentales del análisis, como el acto, el evento y el estilo del habla. Dell Hymes propone que para hacer un análisis de los actos de habla es necesario previamente identificar instancias genéricas, es decir, “características formales tradicionalmente reconocidas” (1972). El primer concepto focaliza el habla como hecho social, el segundo, observa la organización convencional y consuetudinaria de

---

<sup>8</sup> Investigaciones más recientes sobre Modos de Habla o Arte Verbal que consideran la dimensión etnopolítica son, entre otros: Tarifa 2012; Messineo 2014, 2016; Rekedal 2014; Otaegui 2019. En quechua-hablantes en Argentina, por ejemplo, Bravo de Laguna 2018.

recursos formales y se centra en la estructura formal del lenguaje en contextos mayores a la oración. “Si el género resulta de utilidad formal para los actos de habla, los estilos de habla resultarán de utilidad formal para los géneros”.

Apoyados en lo expuesto, consideramos los géneros como “organizaciones convencionales ampliamente flexibles de medios y estructuras formales que constituyen patrones de referencia complejos para la práctica comunicativa” (Briggs y Bauman 1992: 85). Y, como lo señala Urban (1991), entendemos que el género es indexical siempre ya que, al poder realizarse en diferentes contextos, no posee una conexión mecánica con situaciones, sino que adquiere funcionalidad dentro de la trama discursiva en relación con los otros usos, funciones y formas que adopta (y ha adoptado) en situaciones dispares.

Para el objetivo etnográfico, es Hanks (1987) quien nos proporciona el acercamiento más operativo. Él sintetiza la poética sociológica de Bajtín con la teoría de la praxis de Bourdieu. En un marcado contraste con las posturas formalistas en las que el género resulta una propiedad estructural de los textos, Hanks lo concibe como un marco orientado a la producción y recepción del discurso. En su acercamiento, la idea de reglas objetivas es reemplazada por la de esquemas y estrategias. Hanks define los géneros como “las convenciones e ideales históricamente específicos, de acuerdo con los que los autores componen y los oyentes reciben el discurso. Desde esta perspectiva, los géneros constituyen patrones orientativos, procedimientos interpretativos y conjuntos de expectativas que no son parte de la estructura del discurso, sino de la manera en la que los actores usan el lenguaje y se relacionan con él”.

Según Hanks, los géneros mantienen una relación dual con la historia: “los géneros son al mismo tiempo el resultado ideacional de actos históricamente específicos, y patrones de referencia aptos para la trasposición de sus elementos constitutivos, en cuyos términos se torna posible la acción comunicativa. Están de este modo abiertos a la innovación, a la manipulación y al cambio allí donde se interrelaciona forma-función-sentido. Bajo condiciones cambiantes emergen formas nuevas, híbridas, del discurso.” En situaciones de movilidad social, los “esquemas estilísticos, temáticos e indexicales”, los patrones orientativos disponibles, se convierten en recursos para configurar nuevas prácticas discursivas de “territorialización” (Bourdieu 1999; Foucault 1990; Grossberg 1992).

Briggs y Bauman (1992), retomando los planteos de Bajtín sobre intertextualidad, desarrollan un enfoque metodológico alternativo para analizar los géneros, la poética y la actuación, propuesta que constituye una pieza clave del modo que elegimos para aproximarnos a los modos de habla de la población estudiada. En ella, la relación entre

estructura, forma, función y significado emerge como resultado de un proceso dinámico de producción y recepción del discurso, es decir, dentro de la “interdiscursividad”; y, por supuesto, no constituye un rasgo inmanente del evento de habla. De esta manera, los géneros sirven como hojas de ruta para la aproximación a conjuntos textuales (y no solamente a textos particulares). Dicen: “el género es esencialmente intertextual. Cuando el discurso está vinculado con un género determinado, el proceso por el cual se produce y recibe resulta siempre mediatizado por la relación con un discurso anterior. A diferencia de la mayoría de los ejemplos de enunciados referidos, sin embargo, la conexión no está hecha de expresiones aisladas, sino de modelos generalizados o abstractos de producción y recepción discursiva”. “Sostenemos por lo tanto que la creación de relaciones intertextuales por medio del género convierte al mismo tiempo a los textos en entidades ordenadas, unificadas y delimitadas, por una parte; y fragmentadas, heterogéneas y abiertas, por otra”.

Según Briggs y Bauman (1992), desde una perspectiva sincrónica, la remisión a un género particular (mediante el mecanismo de “entextualización”) otorga cohesión y coherencia al fragmento de discurso. Desde una perspectiva diacrónica, el género expone conexiones sociales, ideológicas, políticas y económicas, es decir, (re)crea conexiones indexicales que se extienden más allá de la escena actual de producción o recepción del discurso. En este sentido, los rasgos genéricos “recontextualizan” algún discurso anterior y la persona que lo ejecuta se ubica, por esa acción discursiva, en un lugar social “de autoridad” definido sobre el “juego de poder” que se actualiza.

Cualquiera sea la perspectiva adoptada, según Briggs y Bauman (1992), entre el texto particular y el género se produce siempre una brecha, “*a gap*”: una fisura intertextual. Las diferentes formas de manipular estas fisuras o distancias entre productos textuales constituyen estrategias discursivas que efectivizan el poder que posee la intertextualidad genérica en la (des)naturalización tanto de los textos como de la realidad cultural que representan (Hanks 1987). En este sentido, los procesos de producción y recepción genérica evidencian, desde la práctica comunicativa, patrones pragmáticos y metapragmáticos (Silverstein 1976) de manipulación (*i.e.*, agencia y control) de marcos interpretativos situados por medio de los cuales los hablantes buscan imponer particulares acentos valorativos sobre las representaciones.

En los extremos del *continuum* que diseña la graduación de manipulación intertextual se encuentran las posibilidades de maximizar o minimizar la brecha: la fisura puede maximizarse o ponerse en relieve, lo que produce un efecto de desnaturalización de la textualidad resultante; o puede minimizarse, lo que produce el efecto inverso, naturaliza



la producción diseñando, desde el discurso, lo que se construye como “normal” o “compartido”, es decir, aquello que sustenta modelos conservadores y tradicionalizantes. Como ejemplo prototípico de esta última estrategia, el discurso ritual no cuestiona las autoridades, sino que por el contrario refuerza su poder social, ocultando la dialoguicidad textual. En términos de Briggs y Bauman (1992), esta última manipulación oculta el proceso de contextualización actual. En sentido contrario, maximizar la distancia intertextual siempre focaliza las estrategias de construcción de autoridad, pone en juego la creatividad individual y, en muchos casos, se constituye en la forma de resistencia a estructuras hegemónicas asociadas con géneros establecidos.

El desplazamiento de un tipo de textualidad genérica a otra (de los relatos experienciales a los de humor, por ejemplo) vincula el status de lo que Bajtín conceptualizó como géneros secundarios con la explotación creativa de fisuras intertextuales. “La combinación de géneros pone de manifiesto la facultad de utilizar las fisuras intertextuales como punto de partida para examinar el poder subyacente de la intertextualidad genérica, al explorar y dar forma al poder formal, interpretativo e ideológico de los constituyentes genéricos y de sus relaciones” (Briggs y Bauman 1992).

### **3. Identificación de Modos de Habla. Criterio de clasificación**

Para los objetivos expuestos, consideramos “géneros particulares” a los modos prototípicos de habla que, habiéndose transmitido históricamente, responden a patrones temáticos, estructurales y funcionales relativamente regulares que se manifiestan en el proceso de estructuración retórica de los textos. A partir de esta propuesta, nos concentramos en los siguientes criterios de comparación que Briggs y Bauman (1992) proponen para estudiar las formas de manipulación de las fisuras intertextuales, según las particularidades de cada modo de habla:

- 1- Características de entextualización: fonología, léxico, morfosintaxis, estructura retórica, distribución de turnos, temas, prosodia, gestos, roles de participación;
- 2- Capacidad de ordenamiento de las relaciones genéricas. Algunos géneros dejan menos lugar al desorden y la heterogeneidad (e.g., discurso ritual) mientras que otros están más abiertos a la flexibilidad estructural (e.g., conversación cotidiana);
- 3- Modo en cómo un cuerpo de discurso es sometido a una estructura textual genérica. Esto, que es graduable, posee significación interactiva, ideológica y político-económica;

4- Señalamiento, denotativamente explícito o implícito, de relaciones intertextuales. En el primer caso, las relaciones metapragmáticas están marcadas abiertamente a través del contenido denotativo de las expresiones implicadas (por ejemplo, cuando se cita materiales provenientes de otros géneros dentro de un texto *recontextualizándolos*) y, por lo mismo, son propuestas por el hablante; en el segundo caso, pueden ser efectivizadas por acción del auditorio;

5- Rol de la música en la creación de intertextualidad. “En virtud de su capacidad para modular adecuadamente el tono, el timbre, el tempo, el volumen y otros rasgos y en virtud también de su utilización frecuente para la regulación del movimiento (a través de la danza), la música puede proporcionar un recurso eficaz para tratar de suprimir o atemperar las mencionadas fisuras intertextuales.” (Briggs y Bauman 1992);

6- Naturaleza de la intertextualidad genérica. Un texto puede inscribirse únicamente en un género o en varios, puede ser parte de un género complejo o mixto o puede mantenerse como un tipo emergente, sin límites precisos. Existen géneros más flexibles que otros como así también relaciones más o menos convencionales internas a los textos (por ejemplo, cuando se introduce en un texto -mediante señales metanarrativas- las llamadas “palabras o frases mágicas”, éstas pierden su valor performativo original).

A partir de esta concepción, no buscamos dilucidar un sistema de géneros que dé orden a los diferentes modos de hablar de los migrantes bolivianos hablantes de quechuas y residentes en Buenos Aires; por el contrario, su exploración empírica nos enfrenta con la existencia del desorden, la heterogeneidad y la apertura de límites y nos obliga a no imponer delimitaciones arbitrarias, objetivas, consistentes o definidas *a priori* desde la práctica académica. Nuestro objetivo es indagar en la dinámica de producción y recepción particular que se formaliza en “entextualizaciones” específicas (y coyunturales) para intentar acercarnos, aunque sea parcialmente, al sistema de clasificación genérica local.

Finalmente, es necesario expresar que la tarea de “empaquetar”, utilizar y ordenar materiales de “otro(s)” no es ajena a esta situación de distribución de poderes. Ella misma pone en escena la misma tensión política que ya emergía en las compilaciones americanistas de tradición boasiana (Sapir 1909; Boas 1916; Radin 1926; etc.): las categorías genéricas reconocidas siempre arrastran una situación de control intertextual. Intentamos sobrellevar las contradicciones de la práctica por medio de la “escucha” de las distinciones que producen e interpretan los nativos cuando se expresan, y, sin duda, aquellas que explícitamente reconocen como relevantes los entrenados en la reflexión metalingüística.

El corpus -registrado en terreno, sobre el que se construye el sistema de clasificación que se expone- ha sido transcrito de modo detallado en Dreidemie



imaginario, organizamos los modos de habla identificados según tres clases diferenciales (I, II y III) que se ubican en lugares (no excluyentes) dentro de un *continuum*: según sus procesos de contextualización se orienten (o tiendan) hacia la presuposición (cultural/política) (Clase I) o hacia la creación, el cuestionamiento o la transformación de los lugares socio-políticos (Clase III).

Como ambas orientaciones conforman una *dinámica de contextualización* que siempre posee las dos caras y que se sostiene sobre marcos de participación que (también siempre) están en juego (Wittgenstein 1958), no implicamos con nuestra clasificación la posibilidad de que un género, por aparecer como menos/más flexible en relación con “lo tradicional”, excluya categóricamente la otra orientación; sino, más bien, intentamos organizar el corpus evaluando en cada caso cuál de las dos orientaciones, inherentemente pragmáticas, tiene más peso (relativo) en el modo de habla tal como lo hemos registrado en terreno.

A partir del criterio expuesto, quedan configuradas las siguientes clases:

**Clase I**, “modos de habla donde el rango de variación de las pistas expresivas es menor”: se trata de ejecuciones asociadas con tipos recurrentes de situaciones (Hymes 1974) y donde las interpretaciones de los participantes están fuertemente orientadas en sentidos específicos y especializados. Formalmente, son modos de habla definidos por fenómenos lingüísticos, retóricos, estilísticos, paralingüísticos y situacionales que, en todos los casos, implican una ruptura con el devenir discursivo ordinario y no-marcado. Cuando el hablante recurre a un modo de hablar de esta clase remite a textos descontextualizables, “más fijos”, que se transforman, en el transcurso de la ejecución, en textos interaccionales, pero donde las ambigüedades y lagunas del ejecutante pueden ser decodificadas y completadas fácilmente por audiencias competentes comunicativamente (Hymes 1972; Gumperz 1984). La ejecución, siempre condicionada hegemónicamente, introduce en estos textos una “fuerza centrípeta” que acerca a los hablantes a un modo de hablar común y “monoacentuado” (Voloshinov 1992) que refuerza el “patrimonio común” del grupo social. Del corpus que registré, reúno en este grupo las historias de los abuelos (textos narrativos tradicionales), las rutinas de

requerimiento (duelos verbales ritualizados), el evento de despedida (práctica fúnebre), y un relato experiencial que sigue un pautamiento altamente convencional.

En el otro polo del eje, la **clase III**, reúne “modos de habla donde el rango de variación de las pistas expresivas es máximo”: se trata de textualidades interaccionales donde quedan representadas las “fuerzas centrífugas” de la diferenciación que hacen visible y evidente la multiplicidad de acentos e intenciones que portan los signos (Bajtín 1982; Voloshinov 1992). En esta clase de textos “menos fijos” o “más flexibles”, la interrelación entre eventos discursivos pone en evidencia que diferentes voces y puntos de vista intervienen renegociando significados y relaciones sociales más allá de los límites acotados a una interacción. Por ejemplo, de mi corpus, ingresan en este grupo las bromas. Ellas constituyen recursos discursivos valiosos que las personas emplean para resaltar los límites y las contradicciones de contextos que, aún conflictivos, regulan sus prácticas y condicionan sus posibilidades de movimiento. Estos contextos, sostenidos sobre marcos de interpretación específicos, se hacen ostensibles en la reflexividad de los modos de habla de clase III por lo que, desde el discurso, queda habilitado su cuestionamiento. Finalmente, a través de estos modos se expresan deseos y rebeldías sobre el orden hegemónico con lo que, por el carácter subversivo que constituye la naturaleza de la clase III, los hablantes proyectan y operan, desde la performatividad de la práctica discursiva, cambios posibles.

Entre la primera clase y la tercera, la **clase II** se configura por aquellos modos de habla que apoyándose fuertemente en recursos tradicionales que se repiten en cada ejecución, introducen solo parcialmente innovaciones que afectan el posicionamiento social de los participantes, y modifican sutilmente “el mapeo de sus posibilidades” como miembros de un grupo social. Se trata de una clase que adquiere importancia porque sus modos son extendidísimos y hacen a la normalidad de la vida de las personas. De las tres clases, ésta es la que reúne las prácticas genéricas de mayor presencia/frecuencia en la cotidianeidad de los migrantes. Son, en estos términos, las “menos marcadas” desde una perspectiva nativa.

En resumen, el criterio de clasificación que organiza el corpus evalúa en los modos de habla su orientación (relativa) hacia la (re)producción tradicional (clase

1), “del contexto hacia el texto”: donde las claves de contextualización –esperables– operan como asistentes para alcanzar la interpretación “legítima”; o inversamente, hacia la interacción social (clase 3), “del texto hacia el contexto” con foco en la performatividad territorial sobre el mapa de posibilidades de los participantes, donde las claves de contextualización (menos referenciales y más sostenidas por presupuestos) se constituyen en herramientas fundamentales de lucha política capaces de modificar marcos de participación, lugares y territorios sociales.<sup>9</sup>

De esta forma, la preponderancia de los elementos contextuales disminuye cuando uno se mueve hacia el rango de géneros menos flexibles, más “fijados”, que requieren cierta memorización para ser ejecutados (como los himnos, los proverbios, los cuentos tradicionales) y donde los ejecutantes “asumen” un rol (textual) (“un posicionamiento”, según Goffman 1981) alejado de aquel que ordinariamente las mismas personas cumplen<sup>10</sup>; y, por otro lado, aumenta cuando uno se acerca hacia los modos de habla “más flexibles”, formalmente o funcionalmente menos fijados, donde los participantes están involucrados en el juego de asimetrías de órdenes contextualizantes, juego que implica movimientos interpretativos capaces de poner en cuestión órdenes territoriales (e.g., a través de conversaciones cotidianas, bromas, interacciones espontáneas o no acordadas por ambas partes, eventos que pueden ser valorados de diferente forma).

De manera inversa, los marcadores metapragmáticos explícitos de estructuras textuales (aquellos que indexicalizan la presencia de líneas, episodios, secciones) se hacen más evidentes u ostensibles en los textos “más fijos o menos flexibles”; igualmente sucede con la presencia de los discursos citados que se incrementa y la estratificación ideológica que se presupone. A medida que nos trasladamos hacia la clase III, las claves de contextualización no referenciales se hacen más difícilmente segmentables, distanciándose de la textualidad lexicalizada y apoyándose cada vez más en recursos suprasedgmentales que operan durante la ejecución: gestos, silencios, miradas, tonos de voz. Como señaló Silverstein (1976),

---

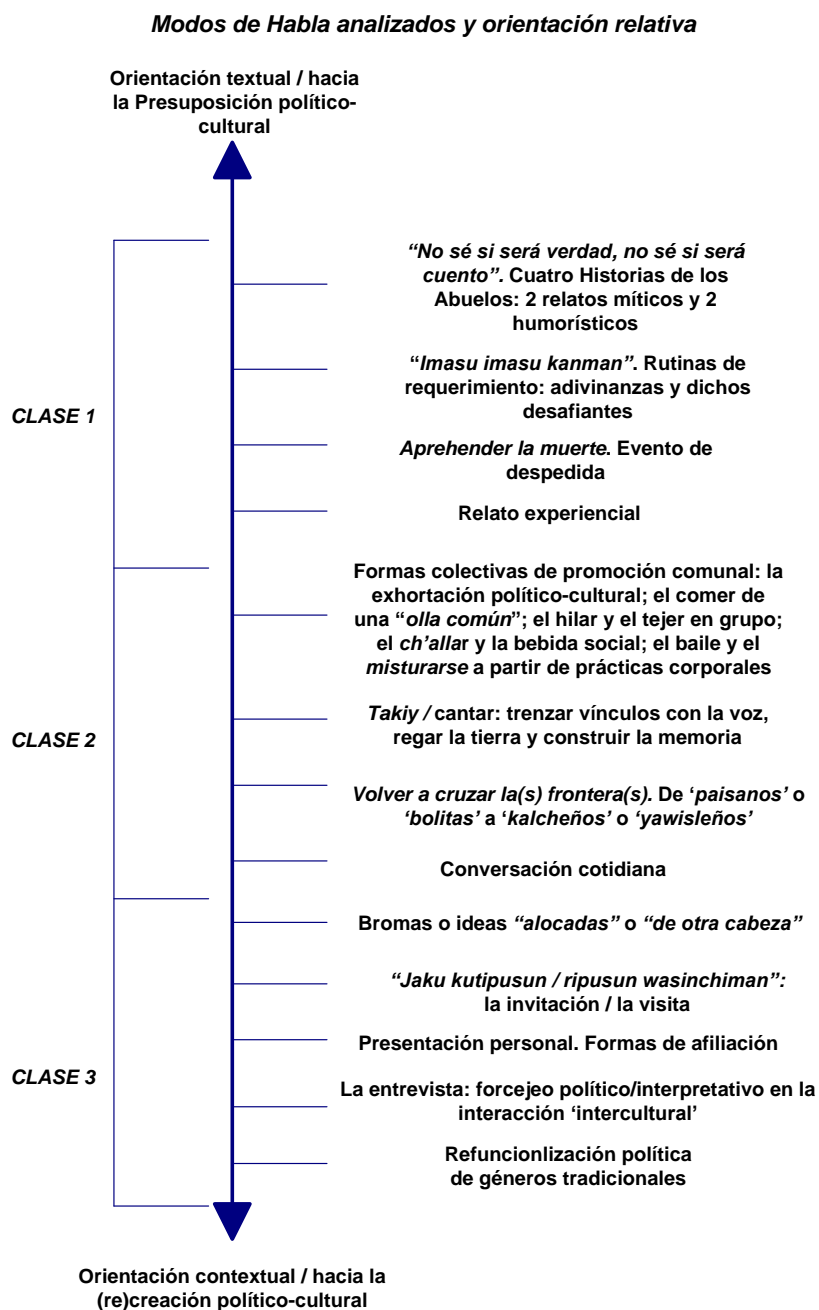
<sup>9</sup> Como antecedente de este tipo de ordenamiento y clasificación de sistemas genéricos mencionamos la investigación de Briggs (1988) sobre el “arte verbal mexicano”.

<sup>10</sup> Por poseer rasgos identificados y reconocidos, estos textos (que poseen existencia por sí mismos, es decir, más allá de cualquier ejecución) se asemejan a “materialidades extractables” y son más fáciles de elicitar.

será el primer tipo el que los hablantes reconozcan y reproduzcan fácilmente; el segundo tipo precisará mayor capacidad (metapragmática) de control interaccional.

#### 4. Modos de Habla en Quechua mezclado

A continuación ejemplifico el sistema de clasificación y ordenamiento genérico expuesto con modos de habla identificados en el trabajo de campo.



Además de los géneros listados, otros modos de habla relevados son: el lamento y la adulación, la expulsión (de un grupo), historias de vida, el regateo, el llanto público, los consejos, los hechizos, las maldiciones, las “pateadas”, los piropos, las curaciones, los retos (de duelo), las cargadas.<sup>11</sup>

Los géneros identificados son tipos de discursos que, si bien, son reconocidos colectivamente, no siempre reciben una denominación específica en quechua ni en *quechua mezclado*. Si bien en conjunto forman una taxonomía propia, son relativamente propios de contextos específicos y poseen valor en sí mismos en cuanto a la finalidad de su uso. El material expuesto no pretende ser (y lejos está de serlo) un repertorio exhaustivo de los modos de habla de la población estudiada. Constituye sólo una exploración inicial y circunstanciada sobre un mundo discursivo, rico y desconocido, en el que será necesario ahondar en próximas investigaciones. Por otro lado, no se ha realizado una preselección de hablantes en el sentido de intentar encontrar aquel ejecutante “más competente para la *performance*”, lo que favorecería la reproducción de prejuicios e ideologías ajenas al grupo estudiado. Los materiales fueron ejecutados por personas “comunes” que no se consideran (ni son consideradas por sus pares) “las mejores” en la representación genérica pero que en su quehacer cotidiano tienen incorporadas estas prácticas. Finalmente, basándome en la escucha atenta de los materiales, considero que en casi todos los géneros la línea es, de diferentes modos, la unidad poética básica del discurso de la comunidad. Se trata de la unidad más abiertamente marcada tanto discursivamente como lingüísticamente (donde las pausas y la entonación cobran especial relevancia) y, en las canciones, mediante recursos musicales. Considero que la línea, en tanto unidad discursiva podría ser, además, operativa para la comparación y la clasificación tipológica de los géneros de habla de esta población.

### **Apuntes de Cierre**

El artículo ha expuesto un modo de aproximación a los modos de habla de población indígena en contextos de migración, explorando un modo de analizar la performatividad de las prácticas lingüístico-discursivas en relación con procesos de comunalización. Para ello, ha revisado investigaciones previas que aportan conceptualizaciones teórico-metodológicas para el relevamiento etnográfico de géneros discursivos, y han señalado el poder de la reflexividad y la intertextualidad para el estudio de la dinámica social. Como aporte fundamental, hemos expuesto un sistema de ordenamiento y clasificación del

---

<sup>11</sup> En Dreidemie (2008 y 2011) se describe cada uno de ellos, como se registraron en el trabajo de campo.



corpus, según las interacciones se orienten a la presuposición o a la recreación cultural en función de su *performance* comunalizante.

## Referencias bibliográficas

- ANDERSON, B. (1983) *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- ARNOLD, D. Y. (2000) *El rincón de las cabezas: Luchas textuales, educación y tierras en los Andes*. La Paz: UMSA e ILCA.
- ARNOLD, D. Y. y J. de DIOS YAPITA (1998). *Río de vellón, río de canto; cantar a los animales, una poética andina de la creación*. La Paz: Hisbol e ILCA.
- BAJTÍN, M. (1982) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BAUMAN, R. (ed.) (1977) *Verbal Art as Performance*. Prospect Heights, IL: Waveland Press.
- BAUMAN, R. y CH. BRIGGS (1990) "Poetics and performance as critical perspectives on language and social life". *Annual Review of Anthropology*, 19: 59-88.
- BOURDIEU, P. (1972) *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge U. P.
- BOURDIEU, P. (1997) *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (1999) [1985] *¿Qué significa hablar?; economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- BRAVO DE LAGUNA, M. G. (2018) *Qué muestran las narraciones de eventos cotidianos orales de las comunidades de hablantes bolivianos de la ciudad de La Plata: Metodología, descripción y análisis de rasgos socio-culturales y lingüísticos. Un corpus comentado*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata.
- BRIGGS, Ch. (1988) *Competence in performance; The creativity of Tradition in Mexican Verbal Art*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- BRIGGS, Ch. Y R. BAUMAN [1992] "Género, intertextualidad y poder social" *Revista de Investigaciones Folklóricas*. Vol. 11:78-108. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, 1996.
- BRIONES, C. y L. GOLLUSCIO (1997) "Pragmática de los sentidos de pertenencia y devenir". *Actas de Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata y II Jornadas de Etnolingüística*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- CERRÓN PALOMINO, R. (1987) *Lingüística quechua*. Cuzco: GTZ – Centro Bartolomé de las Casas.
- CICCONE, F., DREIDEMIE, P. y M. KRASAN (2007) "Viejas formas / nuevos significados en la territorialización comunitaria entre hablantes de quechua boliviano en Buenos Aires". *Signo y Señal*, Revista del Instituto de Lingüística. Buenos Aires: OPFyL-UBA. ISSN: 0327-8956. Pp. 115-142.
- DREIDEMIE, P. (2008) *Estrategias discursivas de persistencia cultural: la (dis)continuidad del Quechua en el habla mezclada de migrantes bolivianos en Buenos Aires (Argentina)*. Mimeo.
- DREIDEMIE, P. (2011) 'Nosotros lo hablamos mezclado'. *Estudio etnolingüístico del quechua hablado por migrantes bolivianos en Buenos Aires (Argentina)*. Bariloche: IIDyPCa/CONICET-UNRN. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1607>
- FOUCAULT, M. (1970) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets editores.
- FOUCAULT, M. (1973) *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- FOUCAULT, M. (1990) *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.

- GODENZZI ALEGRE, J. C. (comp.) (1999) *Tradición oral andina y amazónica; Métodos de análisis e interpretación de textos*. Cuzco, Bartolomé de Las Casas.
- GOFFMAN, E. (1981) *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- GOLLUSCIO, L. y P. DREIDEMIE (2007) "La lengua como 'zona de contacto'. Una introducción". Signo y Seña, vol. 17, número temático: *Prácticas comunicativas indígenas en contextos urbanos. Exploraciones teóricas y metodológicas*. Buenos Aires: OPFyL-UBA ISSN: 0327-8956. Pp. 11-17.
- GROSSBERG, L. (1992) *We gotta get out of this place; popular conservatism and postmodern culture*. New York y London: Routledge.
- GUMPERZ, J. (1982) *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge U.P.
- GUMPERZ, J. (1984) "Communicative Competence Revisited". Schiffrin, D. (ed.) *Meaning, Form and Use in Context: Linguistic Applications*. Washington D. C.: Georgetown U. P. Pp. 278-89.
- GUMPERZ, J. (1991) "Contextualization and understanding". En: Duranti, A. y Ch. Goodwin (eds.) *Rethinking context: language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge U.P. pp. 229-252.
- HANKS, W. (1987) "Discourse genres in a theory of practice" *American Ethnologist* 14 (4) 688-692.
- HANKS, W. (1996) *Language and communicative practices*. Boulder: Westview Press.
- HORNBERGER, N. H. y K. A. KING (2001) "Reversing Quechua Language Shift in South America". En: FISHMAN, J. A. (ed) *Can threatened languages be saved?* New York: Multilingual Matters Ltd. Pp. 166-194.
- HYMES, D. (1972) "Models of the interaction of language and social life". En: Gumperz y Hymes (edit.) *Directions in sociolinguistics: the ethnography of communication*. New York: Holt, Rinehart and Winston. Pp. 31-71.
- HYMES, D. (1974): "Ways of speaking" En: Bauman y Sherzer (eds.) *Explorations in Ethnography of Speaking*. Cambridge: Cambridge U. P. pp. 433-451.
- MESSINEO, C. (2014) *Arte Verbal Qom: consejos, rogativas y relatos* (Textos y comentarios de Mauricio Maidana). Colección ETHNOGRAPHICA, Editorial Rumbo Sur. ISBN: 978-987-273387-0-2.
- MESSINEO, C. (2016) Estructuras sintácticas y densidad léxica en el arte verbal Qom (toba). Una aproximación desde la Etnopoética. 2° *Congreso Internacional "Los Pueblos Indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI*. Santa Rosa.
- OTAEGUI, A. (2019) 'I'm Crying for the Beautiful Skin of the Jaguar'. Laments, Non-Humans and Conviviality among the Ayoreo of the Northern Chaco. *Non-Humans in Amerindian South America. Ethnographies of Indigenous Cosmologies, Rituals and Songs*, Ed. J.J. Rivera. Berghahn: New York, Oxford.
- REKEDAL, J. (2014) "El hip-hop mapuche. En las fronteras de la expresión y el Activismo", *Lengua y Literatura Indoamericana*, 16, p. 7-30.
- SILVERSTEIN, M. (1976) «Shifters, Linguistics categories and Cultural Description». Basso, K. y Selby, H. (eds.) *Meaning in Anthropology*. Albuquerque: University of New Mexico, pp. 11-55.
- SILVERSTEIN, M. (1981) "The Limits of Awareness". *Working Papers in Sociolinguistic*. N. 84. Austin: Southwestern Educational Laboratory. Pp. 1-10.
- TARIFA, A. (2012) "Hip hop as empowerment: voices in El Alto, Bolivia", *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 25 (4), p. 397-415.
- URBAN, G. (1991) *A Discourse-Centered Approach to Culture. Native South American Myths and Rituals*. Austin: University of Texas Press.
- VOLOSHINOV, V. (1992) [1929] *Marxismo y Filosofía del Lenguaje*. Madrid: Alianza.
- WITTGENSTEIN, L. (1958) *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.